

MIXTECA

J. Edgar Mendoza García



Imágenes
de una
identidad

Región de la Mixteca



CABECERAS DE DISTRITO

- Asunción Nochixtlán
- Heróica Ciudad de Huajuapam de León
- Heróica Ciudad de Tlaxiaco
- San Juan Bautista Coixtlahuaca
- San Juan Teposcolula
- Santiago Juxtlahuaca
- Silacayoapam



Fuente: INEGI, Lab SIG del CIESAS Pacífico Sur
Elaboró: Rubén Langlé

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

MIXTECA

J. Edgar Mendoza García

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© Jesús Edgar Mendoza García*

Fotografías
© AHA-CODELPA
© AHSEP
© CDI-FNL
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
© FCBV

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada
Caserío Tijaltepec, Tlaxiaco
Anónimo, 1955 © CDI-FNL

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-61-8

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso en México

* Doctor en historia por El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido docente en la ENAH, la UAM y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, es autor de artículos y ensayos en revistas y libros colectivos. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro *Municipios, cofradías y tierras comunales. Los pueblos chocholtecos de Oaxaca en el siglo XIX*, UABJO, CIESAS, UAM. Actualmente es profesor-investigador del CIESAS.

Contenido

Presentación

5

Mixteca

Introducción

7

El escenario geográfico

8

La situación antes de 1940

11

La federalización educativa y las políticas
nacionalistas de integración

15

Caminos de terracería y crecimiento
comercial de Huajuapán

22

Migración y dependencia entre 1940 y 1970

26

La economía se transforma: ganadería menor
y sombreros de palma

29

Conclusión

33

Galería fotográfica

35

Archivos fotográficos y bibliografía

65

Joven mixteco oaxaqueño, ca. 1950. AHA-CODELPA.



Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el conocimiento de la historia regional y en la pre-

sencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas locales.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una considerable trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconocidas en la actual división administrativa del Estado, respon-

de a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico y en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales, además de recurrir a textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro elemento importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro *Mixteca* fue escrito por J. Edgar Mendoza García, historiador del CIESAS Unidad DF. La lectura del mismo permite considerar la importancia del comercio para algunas poblaciones de la región así como el impacto de las políticas públicas (escuelas, caminos) en la migración de la población. Las imágenes que acompañan este

texto provienen del Sistema Nacional de Fototecas, del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y la Fundación Cultural Bus-tamante Vasconcelos.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las Instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, verano de 2011.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Mixteca

INTRODUCCIÓN

Entre 1920 y 1970 el Estado mexicano afianzó su sistema político a través de la centralización del poder, el nacionalismo, la educación, la reforma agraria y el crecimiento económico interno basado en la sustitución de importaciones. Tales políticas se propagaron de manera desigual por todos los rincones del país y paulatinamente transformaron el paisaje rural, la vida cotidiana, la economía tradicional y la organización social de los pueblos indígenas y mestizos de la Mixteca oaxaqueña. No sólo fueron las estrategias de integración nacional las que mudaron a la sociedad sino también la penetración del sistema capitalista y la migración de sus habitantes, las principales causas que fomentaron la desaparición de ciertas actividades, generaron una dependencia y coadyuvaron en la pérdida de formas de organización política y religiosa. No es extraño que durante estos años los utensilios domésticos artesanales casi desaparecieran y fueran sustituidos por productos manufacturados. A la par, fueron emergiendo nuevas formas de control social como las organizaciones campesinas, Ejidos, partidos políticos, dependencias gubernamentales como el Instituto Nacional Indigenista, las Misiones Culturales, la Escuela primaria, la Normal Rural, Centros de Salubridad, así como brechas de terracería, la carretera Panamericana o Cristóbal Colón y finalmente los subsidios gubernamentales.

Durante estas décadas, la región Mixteca experimentó cambios significativos tanto en su dinámica demográfica como en el ámbito cultural. A diferencia de otras regiones, aquí una gran parte de la población económicamente activa emigró hacia las ciudades y centros industriales, lo que trajo por resultado una disminución de los hablantes de mixteco y la aceptación de costumbres ajenas. En este contexto se empezó a modificar la traza urbanística de los pueblos, surgieron nuevos centros de comercio regional y una



*Autoridades de San Juan Teita,
Tlaxiaco, 1928. AHSEP.*

vida más dependiente del mundo exterior. Al mismo tiempo, germinaron nuevas necesidades de consumo; útiles escolares, alimentos, aparatos electrodomésticos, cemento, vidrio, discos, radios y ropa de moda. Por si fuera poco, otras fuentes de energía como la electricidad y el gas sustituyeron a las lámparas de petróleo, la leña y las velas de sebo y cera. A su vez, la llegada del telégrafo, teléfono y las carreteras desplazaron el comercio de arriería que provenía del periodo colonial, las mulas y burros de carga fueron sustituidos por los camiones de redilas y autobuses de pasajeros que acortaron los tiempos y las distancias. Diversas políticas públicas intentaron transformar a las culturas indígenas para adaptarlas al concierto homogéneo del Estado nacional.

EL ESCENARIO GEOGRÁFICO

La conformación de la región Mixteca tiene sus antecedentes desde el poblamiento prehispánico y debe su nombre al predominio político de los mixtecos, sin embargo, una delimitación territorial a lo largo del tiempo resulta imprecisa porque los señoríos mixtecos podían expandir o contraer su territorio por medio de sus conquistas y alianzas matrimoniales o por sus derrotas, pactos y negociaciones con sus vecinos. Asimismo, la conquista española fragmentó el territorio en encomiendas, alcaldías y pueblos de indios con el fin de llevar a cabo la evangelización y cobrar el tributo. Finalmente la formación de estados bajo el México independiente generó otras formas de delimitación jurisdiccional que dividieron a los mixtecos en Prefecturas, Distritos Políticos, Municipios y Agencias municipales.

Actualmente los mixtecos habitan al noroeste del Estado de Oaxaca, sur de Puebla y noreste de Guerrero. Por diversas razones geográficas, económicas y políticas, la Mixteca se subdivide en tres zonas: la Mixteca Alta comprende la mayor parte de los exdistritos políticos de Tlaxiaco, Nochixtlán, Teposcolula y Coixtlahuaca; la Mixteca Baja incluye a Huajuapán, Silacayoapan y Juxtlahuaca; la de la Costa se integra por Jamiltepec, Putla y parte de Juquila. En este

estudio solo se consideran las dos primeras, pues en la última regionalización del Plan Oaxaca de 1970 la Mixteca de la Costa se incluyó en las regiones Sierra Sur y Costa.

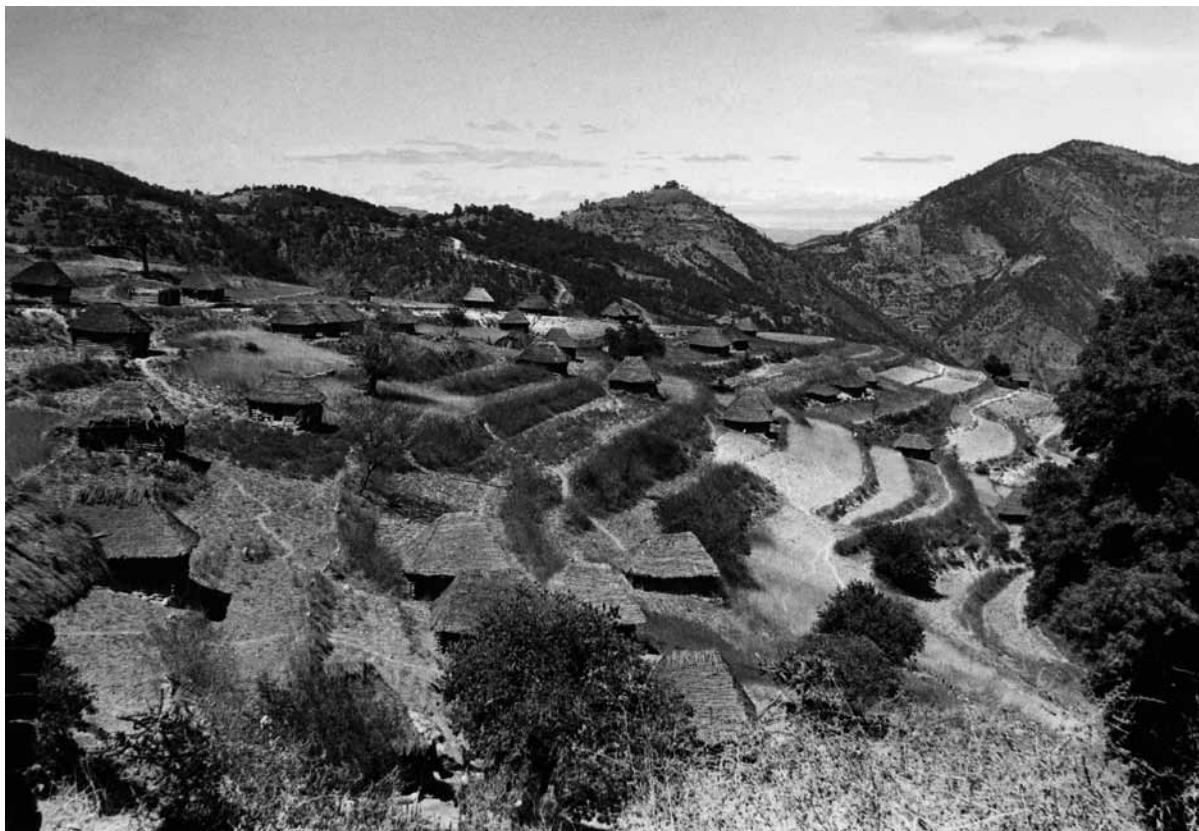
CUADRO 1
Superficie de los Distritos de la Mixteca Alta y Baja

Distrito	Número de Municipios	Superficie (Kms2)
Coixtlahuaca	13	1864.64
Nochixtlán	32	3183.18
Teposcolula	21	1533.53
Tlaxiaco	35	2689.44
Huajuapán	28	3166.59
Juxtlahuaca	7	1707.06
Silacayoapan	19	2218.66

Fuente: Álvarez, 1994:9.

Los mixtecos con sus variantes dialectales ocupan la mayor parte de los distritos, pero también encontramos incrustados otros grupos étnicos como los chocholtecos en Coixtlahuaca y Teposcolula; al Sur de Puebla ubicamos grupos nahuas y popolocas.

La orografía de la Mixteca es sumamente accidentada y se compone por pequeñas planicies, valles inter montanos, serranías, montañas, cañones y tres cuencas hidrológicas. La Cuenca del Papaloapan nace en el municipio de Magdalena Jicotlán en el distrito de Coixtlahuaca, denominado como río Grande cruza los municipios de Tlacotepec, Ihuitlán Plumas, Concepción Buenavista y Tepelmeme de Morelos, se une al río Poblano que drena las aguas de Suchixtlahuaca, Tequixtepec y Coixtlahuaca y juntos se conectan con el río Xiquilla y el río Salado, que proviene del Estado de Puebla para formar el río de Quiotepec en la región de la Cañada, donde más adelante forman el río Tonto, afluente del Papaloapan que desemboca en el Golfo de México.



Caserío Tijaltepec, Tlaxiaco, 1955.
© Anónimo CDI-FNL.

En la misma Mixteca Alta se origina la cuenca del río Verde que abarca porciones considerables de los distritos de Nochixtlán, Teposcolula, Tlaxiaco y Putla, así como tramos pequeños de Coixtlahuaca, Etna, Jamiltepec y Juquila. En cambio, en la Mixteca Baja se ubica la parte alta de la Cuenca del río Mixteco que abarca pueblos de Huajuapán, Juxtlahuaca y Silacayoapan, así como pequeñas porciones de Teposcolula y Tlaxiaco.

La diversidad de altitudes, que va de los 600 a 2900 metros sobre el nivel del mar, genera cambios drásticos tanto en el clima como en la vegetación, la flora y fauna. En las partes altas predomina el

clima frío y la vegetación de bosque de coníferas, pino, madroño, enebro y ocote; en las partes medias se localiza matorral xerófilo, huizache, mezquite, maguey, órgano y nopales; en las partes bajas el clima es templado y cálido seco, aquí crecen frutos tropicales, cactus, pitayas, palo verde, guaje, pochote y otras variedades endémicas. De la misma forma varían la calidad y fertilidad del terreno, por ejemplo, mientras algunos valles son relativamente fértiles, en varias partes de Nochixtlán, Yanhuitlán y Coixtlahuaca la erosión es grave, los antiguos bordos y diques de piedra que detenían la tierra y eran un eficiente sistema de cultivo hoy están abandonados; por si fuera poco, la tala inmoderada de bosques, así como el pastoreo intensivo y extensivo han dejado tierras muy deterioradas.

LA SITUACIÓN ANTES DE 1940

Desde mediados del siglo XIX las reformas liberales provocaron cambios importantes en la estructura social y política de los pueblos mixtecos; en el aspecto jurídico cambió el sistema de propiedad corporativo por la propiedad individual, en el aspecto político surgió el municipio y las agencias municipales como instancias de gobierno local, en cambio, en el ámbito cultural aumentó el mestizaje. Asimismo durante el porfiriato la economía de algunas regiones de Oaxaca se transformó de manera radical, por ejemplo, la Cañada, la Costa, el Istmo y Tuxtepec recibieron fuertes inversiones del capital extranjero que se manifestaron en la llegada del ferrocarril, el crecimiento del comercio, la expansión de haciendas, la expropiación y venta de terrenos comunales y baldíos. En este contexto surgieron cultivos comerciales como el tabaco, café, azúcar, frutas tropicales y maderas preciosas que se exportaron al mercado internacional (Chassen, 2010). En otras regiones como la Sierra Juárez fue importante la minería; en cambio en los Valles Centrales, la ciudad de Oaxaca atrajo inversiones y migrantes extranjeros a tal grado que sus construcciones se modernizaron y no sólo aumentó su población sino también crecieron los negocios bancarios y las

tiendas comerciales. Pero al mismo tiempo que se crearon fábricas y pequeñas industrias, emergieron otras relaciones de trabajo.

Sin embargo, el desarrollo económico porfirista no se manifestó por igual en todas las regiones. La Mixteca Alta y Baja siguieron atadas a sus viejas tradiciones económicas y culturales; pese a la desamortización, los indígenas conservaron en su poder la mayor parte de sus tierras y, por tanto, continuaron controlando la producción agrícola y ganadera que surtía el mercado local. Pero, a la par, se vincularon con las regiones más dinámicas a través de la venta de sus productos tradicionales como maíz, trigo, ganado, lana, pieles y sombreros de palma, y también con la migración temporal o permanente de muchos de sus habitantes hacia las haciendas, fincas y negocios mercantiles de la Cañada, la Costa, la ciudad de Oaxaca y el valle de Tehuacán.

Con todo y los efectos del desarrollo porfirista, las Mixtecas Alta y Baja no perdieron sus recursos. Los campesinos locales mantuvieron sus tierras ya fuera como propiedad privada o colectiva. Ellos eran los principales productores de ganado, granos y artículos agropecuarios; sin embargo no todo fue color de rosa, también se incrementó la desigualdad social cuando un puñado de caciques locales y comerciantes españoles acapararon las mejores tierras de cultivo, aumentaron su ganado, controlaron el comercio y manejaron el gobierno local de los municipios más grandes en su propio beneficio (Mendoza, 2011; Steffen, 2001).

Los comerciantes de Tlaxiaco, Nochixtlán, Teposcolula, Silacayoapan, Huajuapán, Juxtlahuaca, Tamazulapán y Coixtlahuaca, aumentaron su fortuna y consolidaron su poder regional, la producción local la transportaban por caminos de herradura a la estación del ferrocarril del Parián o Tecomavaca en la Cañada y de allí hasta la misma ciudad de Oaxaca, Tehuacán y Puebla. Por ejemplo, todavía en 1937 los hermanos Melchor y Jacinto Alonso de la ciudad de Huajuapán y descendientes de españoles, eran los principales comerciantes de ganado mayor, en septiembre de este año llevaron a Puebla 1499 cabezas de ganado vacuno que habían comprado en pueblos de la Costa oaxaqueña como Pinotepa Nacional, Huazolotitlán, Pinotepa de don Luis, Huaspaltepec, Jamiltepec,



Centro de Tlaxiaco, 1954. FCBV.



Derecha: *Plaza principal de Tlaxiaco*, 1954. FCBV.

Tlacamama y Tututepec. Adquirieron otras 1600 cabezas en Ipalapa y Casoyoapan en el este de Guerrero, y en Zacatepec, Zocoteaca, Reforma, Carrizal y Rancho Nuevo del estado de Oaxaca; el destino final de los animales fue Teziutlán (Steffen, 2001:50-51).

En esta región montañosa y con escasas tierras cultivables las haciendas no prosperaron; en 1913 Cayetano Esteva registró menos de media docena de haciendas en los distritos de la Mixteca Alta y Baja, destacando la de “San José de la Pradera” en Huajuapán, con 8272 hectáreas, y “Santa Barbará” en Silacayoapan con 1620 hectáreas, las restantes no superaban el centenar de hectáreas y en varias ocasiones fueron consideradas como ranchos. Al norte del distrito de Coixtlahuaca solamente existía la hacienda ganadera de “Los Naranjos” con una superficie de casi 9 mil hectáreas, pero cabe señalar que esta última propiedad era de origen colonial y casi no aumentó su extensión con las políticas privatizadoras del siglo XIX, lo que sí sucedió en el distrito de Huajuapán donde los comerciantes mestizos y españoles lograron acumular extensos terrenos durante el porfiriato.

La revolución armada afectó a varios pueblos de Silacayoapan, Huajuapán y Tlaxiaco, que se involucraron con los bandos zapa-



Calle de Coixtlahuaca, 1948. FCBV.

tista y carrancista, pero en otros distritos como en Coixtlahuaca muchos campesinos fueron obligados a unirse a las fuerzas revolucionarias en una causa que les era ajena porque no estaban en peligro sus tierras comunales. Otros pueblos, sospechosos de apoyar al bando contrario fueron atacados de manera despiadada; los incendios de chozas, robo de mujeres, cosechas y animales fueron comunes. Para colmo, las sequías y heladas acabaron con los cultivos agrícolas, no es extraño que el año de 1915 fuera recordado como el año del hambre.

Sea como fuere, tanto el desarrollo porfirista como los golpes de la revolución afectaron poco la producción y comercio tra-

dicional de la región Mixteca; otra cosa sucedería a partir de las décadas de 1930 y 1940, cuando se construyó la carretera panamericana y las políticas de integración se pusieron en marcha.

La ley agraria de 6 de enero de 1915 y el artículo 27 de la constitución de 1917 decretaron el reparto agrario por medio de dos procesos; la dotación de ejidos y la restitución de tierras comunales. En regiones como Tuxtepec, el Istmo, la Cañada y la Costa donde existían haciendas, en 1941 se habían formado 420 ejidos; en contraste, en la Mixteca Alta y Baja, donde la mayor parte de la propiedad estaba en manos indígenas, muchos pueblos solicitaron la restitución de sus tierras comunales y en menor medida demandaron ejidos (Álvarez, 1994:233). Por ejemplo, entre 1916 y 1934 algunas comunidades como San Juan Suchixtepec, Santa Catarina Estancia, Ayuquila y campesinos de Huajuapán de León recibieron ejidos, pero la mayoría de hectáreas dotadas eran de monte. Lo mismo sucedió en el Distrito de Coixtlahuaca, donde San Miguel Astatla y Santa Cruz Corunda recibieron una dotación ejidal de tierras montañosas de la hacienda de Los Naranjos. En cambio, la mayoría de pueblos solicitó la restitución de sus tierras con la finalidad de proteger sus fronteras ante los pueblos rivales. Varias de estas peticiones finalmente obtuvieron respuesta oficial y en las décadas de 1940 y 1950 se expidieron a favor de los pueblos las respectivas resoluciones presidenciales, sin que ello significara que se terminara con los añejos conflictos por límites territoriales.

LA FEDERALIZACIÓN EDUCATIVA Y LAS POLÍTICAS NACIONALISTAS DE INTEGRACIÓN

Los gobiernos posrevolucionarios pusieron particular interés en la integración de la población indígena y campesina al desarrollo nacional, en su afán de homogeneizar al país trataron de incidir en el mejoramiento de las comunidades rurales por medio de la educación, alfabetización, construcción de escuelas, caminos, presas, centros de salubridad, introducción de agua potable, letrinas, semillas “mejoradas” y fertilizantes. El propósito era obtener ma-



El Día del Libro, Tlaxiaco; febrero de 1928. AHSEP.

Exposición de trabajos de alumnos, Tlaxiaco, marzo de 1928. AHSEP.

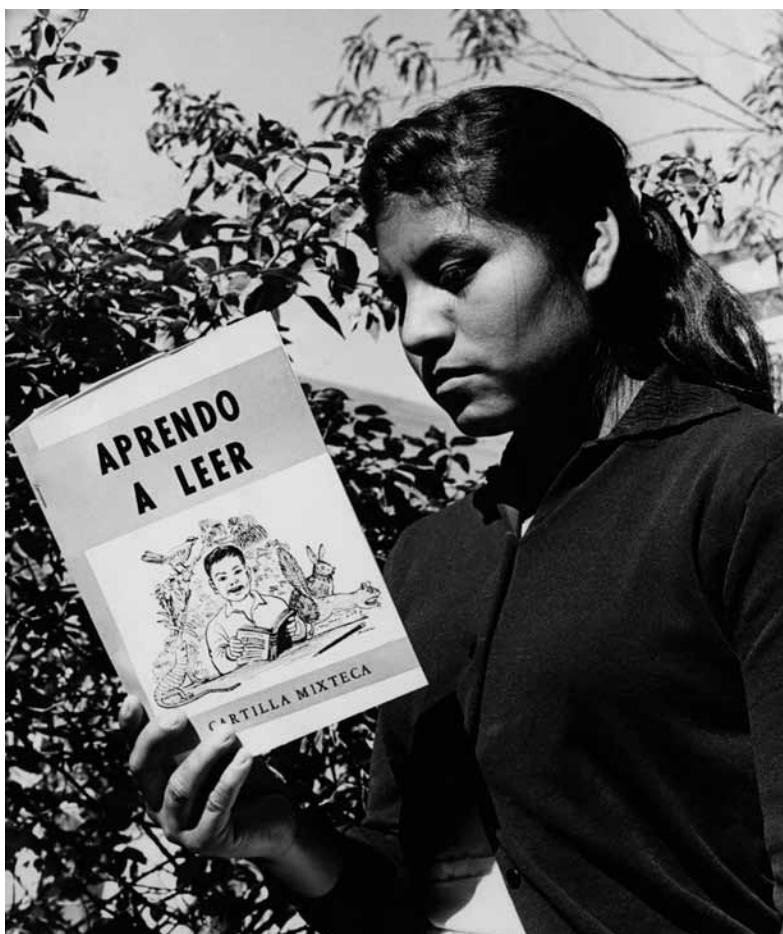


yor productividad en los terrenos privados y ejidales, así como en el ámbito pesquero y forestal. A cambio, el sistema político mantuvo el control de la población rural por medio de la Confederación Nacional Campesina, la federalización educativa, el partido oficial y el clientelismo.

La Secretaría de Educación Pública se creó en 1921 y José Vasconcelos, su principal protagonista, no sólo fomentó la creación de escuelas por todo el país sino al mismo tiempo trató de federalizar las escuelas municipales y mejorar las condiciones sociales de la población rural. Entre 1926 y 1932 llegaron las primeras misiones culturales a la Mixteca con el propósito de preparar a los maestros en servicio, formar nuevos profesores y mejorar las condiciones sociales y económicas de los núcleos rurales. Durante estos primeros años varios maestros misioneros arribaron a los pueblos de Yanhuitlán, Tlaxiaco, Yolomécatl y Teposcolula, donde primero permanecieron tres semanas y después tres meses enseñando a profesores, alumnos y campesinos diversas técnicas de aprendizaje para fomentar pequeñas industrias: corte y confección, curtiduría, granjas avícolas, cultivo de huertos frutales, siembra de hortalizas, preparación de conservas y educación física.

La labor de las misiones culturales fue titánica, para llegar a los pueblos recorrieron varios días de camino a lomo de caballos y mulas. Sin embargo, enfrentaron múltiples obstáculos para cumplir sus objetivos, desde el monolingüismo, analfabetismo y pobreza hasta la oposición de curas fanáticos y caciques regionales, que temían perder su poder y preferían tener a los pueblos sumidos en la ignorancia. Por si fuera poco, la estancia de las misiones era muy corta; a pesar de su intensa labor, sus esfuerzos fueron insuficientes para cambiar hábitos ancestrales y mejorar en el corto plazo el nivel de vida de cientos de comunidades rurales (Mendoza, 2004).

Los maestros misioneros y rurales trataron de asesorar y mejorar la producción agrícola impulsando huertos, hortalizas, granjas y cooperativas sociales. En la Mixteca promovieron la producción de artesanías de palma e ixtle, aparte del sombrero tradicional, enseñaron a elaborar petacas, bolsos, tapetes, carpetas de mesa;



Aprender a leer, cartilla mixteca,
Tlaxiaco, 1955. © Anónimo CDI-FNL.

también se buscaron mercados de consumo internos y externos, pero en el largo plazo no tuvieron el éxito esperado.

Al mismo tiempo las escuelas federales que se fueron estableciendo en muchas poblaciones, fomentaron el nacionalismo a través de la castellanización, fiestas cívicas y el culto a los héroes de la patria. Las nuevas escuelas fueron bautizadas con los nombres de *Miguel Hidalgo, José María Morelos, Emiliano Zapata, Benito Juárez,*

Flores Magón, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, entre otros. Asimismo se estableció una gama de fiestas nacionales, seculares y anticlericales: el día de la madre, del maestro, del niño y hasta del árbol. Con el fin de imponer el ritual cívico y disminuir la influencia de la iglesia, el “fanatismo religioso” y el alcoholismo, se construyeron monumentos a la bandera, canchas deportivas, bibliotecas y teatros al aire libre.

El primer convenio de federalización educativa se firmó en Oaxaca hasta 1937, a partir de entonces el gobierno federal asumió lentamente la conducción de la educación en todos los niveles. El propósito era castellanizar y alfabetizar a la población indígena para integrarla al desarrollo del país. En agosto de 1941 se inició la campaña de alfabetización y la construcción de escuelas, pues éstas estaban en casas particulares y edificios municipales deterio-

Preparación del desfile el 5 de mayo de 1934, Abad, Coixtlahuaca. AHSEP.





Altar erigido a la Patria en Patlanalá, Silacayoapan; 5 de mayo de 1930. AHSEP.

Inauguración de teatro al aire libre en Abad, Coixtlahuaca; 21 de marzo de 1935. AHSEP.



rados. Para estos años, la población general del estado de Oaxaca sumaba millón y medio de habitantes, pero el 78 % era analfabeta, veinte años después el analfabetismo bajó a 57%. En 1964 se había logrado alfabetizar 107 mil niños y 200 mil adultos: sin embargo, la cifra no era alentadora ante el aumento de la población escolar, pero también hay que decir que había pueblos en la Mixteca donde el alfabetismo tuvo mayor éxito, sobre todo en aquellos que tenían escuelas municipales desde fines del siglo XIX como Tlaxiaco, Suchixtlahuaca y Concepción Buenavista.

Otro de los graves problemas era la formación de los maestros. A principios de los cuarenta solo existían en el estado la escuela normal urbana de la ciudad de Oaxaca, tres normales rurales en San Antonio de la Cal (Valles Centrales), Comitancillo (Istmo) y Putla (Costa). En 1944 se fundó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio con el objetivo de regularizar a los maestros que no habían pasado por la normal y que carecían de estudios pedagógicos. En estas escuelas estudiaron muchos profesores de las escuelas mixtecas y sólo hasta principios de los años cincuenta se estableció la normal femenil *Vanguardia* en Tamazulapan del Progreso, cuyo edificio se inauguró en 1958. Las normalistas egresadas ocuparon plazas de profesoras no sólo en las escuelas de la región Mixteca, también se desplazaron a otras regiones e incluso hacia otros estados de la república.

Las escuelas secundarias eran escasas, a mediados del siglo XX solo existían las de Salina Cruz, Tuxtepec, Huajuapán, Tlaxiaco y la de la ciudad de Oaxaca; fue hasta los sesenta y setenta cuando se empezaron a fundar escuelas de nivel medio y superior, así como institutos tecnológicos en los pueblos más grandes de la Mixteca.

A fines de los años cincuenta gran parte de la población en edad escolar no estaba atendida por la escuela pública, así que para superar los rezagos el gobierno promovió el *Plan de Once Años*. Con dicho *Plan* se incrementó el número de profesores, escuelas y alumnos, se inició la distribución de los libros de texto gratuito y de desayunos escolares; sin embargo, los esfuerzos no fueron suficientes, en 1963 la matrícula de primaria del estado era de 235 mil alumnos, pero el gobierno reconocía que 182 mil niños

Instrucciones que norman el servicio de Promotores Culturales Bilingües

Funciones: Los promotores tienen a su cargo: a. Enseñar la Lengua Nacional a los niños monolingües no menores de 6 años. b. Participar en la labor de castellanización de grupos de adultos. c. Colaborar en la acción escolar de servicio social comunal. Recomendaciones generales: Le corresponden al Promotor: a. Vivir en la comunidad en que presta sus servicios, para que con su conducta, trabajo, disciplina y espíritu de servicio, complemente su labor como agente de cambios culturales. b. Salir de su comunidad solamente dos veces por mes, para atender las necesidades de tipo familiar y de estudio, empleando para ello, los días no laborables. c. Disfrutar de los periodos de descanso que oficialmente se le conceden. d. En caso de emergencia, recabar la autorización del Director del Plantel, o si es posible, directamente del Inspector Escolar Federal, para separarse del servicio. Tlaxiaco, 10 de julio de 1965. (AHSEP. Caja 158, exp. 7).

no tenían acceso a la educación. De igual forma, el número de maestros se había incrementado pero se estimaba que aún faltaban 3,636 maestros para cubrir la demanda estudiantil.

Los programas de alfabetización y castellanización de la población indígena emprendidos en la década de los cuarenta contribuyeron a mejorar la educación de los habitantes mixtecos pero, a la par, fueron liquidando las lenguas indígenas cuyo uso se prohibió en las aulas y hasta en los espacios públicos de las comunidades. En la Mixteca el INI estableció sus centros de acción en Tlaxiaco y Jamiltepec donde, entre otras cuestiones, impulsó la creación de albergues escolares que proporcionaban alimentación y hospedaje a niños indígenas de los pueblos aledaños.

El número de alumnos en los internados indígenas de Oaxaca pasó de 260 en 1958 a 851 en 1964, los egresados se convirtieron en promotores culturales en la región Mixteca y Mazateca, uno de sus objetivos era enseñar la lengua nacional. Sin embargo, el proyecto oficial más importante fue crear en 1969 el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO) fundado por el gobernador Víctor Bravo Ahuja, cuyos propósitos eran impulsar el desarrollo de la comunidad por medio de la formación de promotores culturales, maestros con nivel de normalistas, licenciados en Integración Social e investigadores que estudiaran los idiomas indígenas. En 1971 egresó la primera generación de promotores culturales bilingües que se incorporaron a las tareas de castellanización y para 1974 ya había 526 promotores en casi todas las regiones del estado.

Una de las dependencias que tuvo un impacto inmediato en las comunidades del norte de la Mixteca fue la Comisión del Papaloapan, fundada en 1947 por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, los objetivos de la Comisión eran diseñar y construir obras para el desarrollo integral de la cuenca del río Papaloapan que se extendía por los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca. En éste último, la cuenca abarcaba gran parte de los distritos de Coixtlahuaca, Cuicatlán, Teotitlán, Ixtlán y Tuxtepec. En casi todos la Comisión promovió la construcción de enormes presas, canales de riego, caminos y pistas de aterrizaje, la electrificación, el alcantarillado, los lavaderos públi-

cos, el servicio de agua potable y actividades agropecuarias como la introducción de fertilizantes, semillas mejoradas y árboles frutales. Por ejemplo, en varios pueblos del distrito de Coixtlahuaca, los ingenieros y topógrafos impulsaron la agricultura, los viveros y la reforestación de zonas áridas, proyectaron bordos para detener la erosión, construyeron caminos, sistemas de riego con presas, diques y canales de riego. Al mismo tiempo sembraron nopales, alfalfa, manzana, pera, durazno, membrillo y zarzamora: incluso emprendieron acciones sanitarias, médicas y educativas en beneficio colectivo.

Sin embargo, cuando las dependencias gubernamentales se alejaron de las comunidades o desaparecieron, muchas obras públicas, cooperativas, viveros y proyectos de mejoramiento socioeconómico quedaron abandonados. Así podemos decir que tanto el desarrollo estabilizador como el sistema educativo crecieron de manera desigual, mientras algunos estados del norte acrecentaron su economía y disminuyeron el analfabetismo, el estado de Oaxaca se quedó a la zaga. En 1970 Oaxaca se encontraba junto con Guerrero y Chiapas entre los estados con mayor rezago educativo del país (Martínez, 2004:43-45).

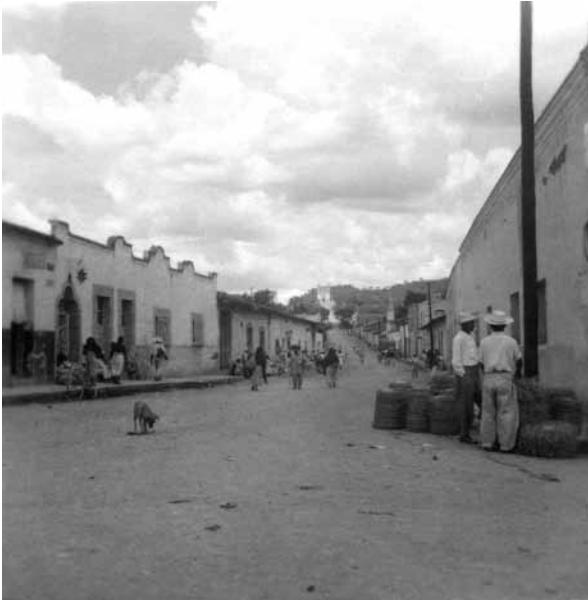
Interior de la escuela Valentín Gómez Farías, Aztatla, Coixtlahuaca; 20 de octubre de 1939. AHSEP.



CAMINOS DE TERRACERÍA Y CRECIMIENTO COMERCIAL DE HUAJUAPAN

La Segunda Guerra Mundial estimuló la expansión económica, a tal grado que llevó a una etapa de prosperidad identificada como el “milagro mexicano”, pues el país tuvo un crecimiento económico promedio del seis por ciento por lo menos hasta fines de la década de 1960. La industrialización se manifestó en la apertura de fábricas, construcción de carreteras, presas, sistemas de riego y el crecimiento de las ciudades. Después de años de trabajo inconcluso, en 1943 se inauguró la carretera Panamericana que conectó a la ciudad de Oaxaca con la capital del país, pero al mismo tiempo se inició una migración sin precedentes de mixtecos, chocholtecos y zapotecos a las ciudades, centros industriales y a los Estados Unidos; en 1941, el gobierno estatal aceptó el acuerdo del gobierno federal para permitir a los campesinos oaxaqueños marchar como braceros a Norteamérica, con el fin de sustituir la mano de obra gringa

*Calles de Huajuapam de León,
1954. FCBV.*





Calle de Coixtlahuaca, 1948. FCBV.

ocupada entonces en el conflicto bélico. Pero también los migrantes mixtecos se desplazaron hacia otros centros urbanos como las ciudades de Oaxaca, Tehuacán, Puebla, Orizaba, Córdoba, Veracruz y principalmente a la capital del país.

Muchos pueblos relativamente marginados se organizaron y empezaron a construir caminos para enlazarse a la nueva carretera federal. Entre 1950 y 1970, ya sea por medio de tequios o con apoyo estatal, se construyeron varias brechas de terracería como: Coixtlahuaca-Tejupam; Tepelmeme-Tamazulapan; Tlaxiaco-Pinotepa; Tlaxiaco-Juxtlahuaca; Nochixtlán-Tilantongo; Tlaxiaco-Chalcatongo; Ixtapa-Tlacotepec; Silacayoapan-Huajuapán, San Miguel Achiutla-San Felipe Ixtapa, etc. Cabe señalar que muchos de estos proyectos de desarrollo fueron impulsados por los migrantes, en especial por los líderes sociales de las mesas directivas y la *Coalición de Pueblos Mixtecos Oaxaqueños* que se organizaron en la ciudad de México, pero también en Orizaba y Veracruz. Ellos hicieron las gestiones políticas y solicitaron apoyos financieros para acercar a sus comunidades al “desarrollo del país”; al mismo tiempo, otros

Sistemas de Trabajo

Como en toda comunidad insuficientemente desarrollada, en Tlaxiaco la división del trabajo es incipiente. Encontramos en esta ciudad, naturalmente, la clásica división del trabajo atendiendo al sexo y a la edad, y algunas manifestaciones de una división del trabajo de acuerdo a las ocupaciones que, como por ejemplo, en las Compañías Aserradoras y en la Compañía Minera, presenta una complejidad similar a la de cualquier empresa moderna de tipo capitalista. Veamos algunos de los aspectos que presenta la división del trabajo sobre la base del sexo y la edad:

Trabajo del niño: levantar la milpa. Entre los 12 y los 14 años se les enseña a manejar el arado. Cuidar del ganado. Arrancar la espiga en las siembras. Traer agua y leña. Barrer el patio. Cuidar los burros. Pastorear el ganado.

Trabajo de la niña: lavar y planchar. Moler. Coser. Ayudar a la madre en sus labores domésticas. Llevar el nixtamal al molino. Hacer mandados. Cuidar de los hermanos menores. (Marroquín, 1957:114-115).

migrantes fueron los mayordomos de los santos patronos y mantuvieron un fuerte vínculo con sus pueblos de origen (Ruiz, 2010).

Hasta mediados del siglo XX Tlaxiaco mantuvo su hegemonía regional entre la Mixteca Alta y la Costa. Sin embargo, en los años cuarenta Huajuapán, Nochixtlán y Tamazulapán empezaron a crecer al amparo de la carretera Panamericana. La ciudad de Huajuapán se convirtió en el principal centro comercial de la Mixteca Baja, más cuando en 1958 se terminó de construir la carretera Huajuapán-Tehuacán con una longitud de 98 km. Los pueblos de Chazumba, Tequixtepec y Suchitepec quedaron conectados al comercio regional entre Puebla y Oaxaca, lo que consolidó la supremacía de Huajuapán entre el mercado de la mixteca oaxaqueña con la ciudad de Tehuacán y la capital poblana (Álvarez, 1994:243).

A partir de la reforma agraria y sobre todo de la construcción de la carretera *Cristóbal Colón*, los terratenientes y comerciantes de Huajuapán de León se adaptaron a los nuevos tiempos y consolidaron su posición política y económica. Aún después del reparto agrario lograron retener sus ranchos y pequeñas propiedades, al mismo tiempo diversificaron su economía aprovechando los impulsos modernizadores y los programas de desarrollo social del Estado mexicano. Mientras todos los municipios del distrito tuvieron un lento crecimiento demográfico y en siete décadas apenas duplicaron su población, Huajuapán la quintuplicó en la mitad del periodo y se convirtió en un polo de desarrollo, en 1910 su población era de 5,889 habitantes y en 1980 tenía 24,685. El crecimiento económico provocó la llegada de campesinos de pueblos cercanos y trajo consigo el establecimiento de escuelas y servicios urbanos.

En el contexto de industrialización nacional y el “milagro mexicano”, Huajuapán de León alcanzó cierto progreso al controlar el mercado regional; las principales familias de comerciantes de origen español como los García Peral, Solana, Abascal, Gómez, Alonso, Legaría, Flores, Rojas y Gutiérrez continuaron acaparando el café que provenía de Putla y Juxtlahuaca; tabaco de Putla; pieles de Silacayoapán; ganado menor y mayor de la Costa Chica de Guerrero, de la Mixteca Alta y de la Costa oaxaqueña; sombreros de palma de

Coixtlahuaca. Además, monopolizaron el mercado de aguardiente, licores, cerveza y cigarros, por si fuera poco, establecieron grandes tiendas de abarrotes, mercerías, ferreterías, zapaterías, boticas y artículos electrodomésticos. En otras palabras, al mismo tiempo que acapararon la producción tradicional empezaron a vender artículos industrializados del exterior, obteniendo, por supuesto, más de una doble ganancia (Steffen, 2001:19-29).

Palacio Municipal y Zócalo desde el templo, Tamazulapan del Progreso, 1960. FCBV.



En suma, la apertura de brechas de terracería articuló a muchos pueblos con el mercado nacional no sólo a través de la venta de sus productos artesanales y agropecuarios como sombreros, pieles, lana, ganado menor, trigo y café sino principalmente por la venta de un producto más valioso: su fuerza de trabajo. En el largo plazo, la migración de la población económicamente activa ha ocasionado profundos cambios sociales y económicos, tan es así que en muchos pueblos de la Mixteca Alta y Baja predomina la población femenil y otros quedaron casi despoblados. Baste un ejemplo: en 1950 los 13 municipios del Distrito de Coixtlahuaca contaban con una población de 21,002 habitantes, en 1980 la cifra descendió a 14,896 y en el año 2000 la población registrada fue de 11,347.

MIGRACIÓN Y DEPENDENCIA ENTRE 1940 Y 1970

Durante la primera mitad del siglo XX, la región Mixteca continuó con sus cultivos tradicionales, por lo que las crisis de 1907 y de 1929 afectaron muy poco la economía local. La circulación de mercancías era básicamente de productos alimenticios: maíz, frijol, trigo, cebada, calabaza, frutos, chiles, ajo, cebolla, tomates, hortalizas, café y hierbas medicinales; ganado, pieles, carne de res, oveja y chivo; gallinas, guajolotes y cerdos. También se traficaba sal, panela, azúcar, harinas, pan, leña, cal, ocote, carbón, pulque, aguardiente y mezcal, así como artículos de uso doméstico: cerámica, ollas, cántaros, comales y platos de barro; telas de algodón, manta, rebosos y cobijas de lana elaborados en telar de cintura y en talleres artesanales; tejidos de palma como sombreros, sopladores, tenates, escobas y petates; jarciería, canastos, monturas, jícaras, cuerdas y reatas de ixtle; zapatos, huaraches, tejamanil, vigas, sillas, mesas y utensilios de trabajo como yugos y arados de madera, aperos, cuchillos, machetes, palas y picos.

Este tipo de intercambio se mantuvo con pocas alteraciones después de la revolución y hasta la década de 1940 hubo escaso interés en comprar productos foráneos para sostener la dieta local;



Palacio Municipal de Yosondúa,
Tlaxiaco, 1959. FCBV.

el sistema de plazas y mercados semanales cubría las necesidades básicas de la economía rural. Otra cosa sucedería a mediados del siglo XX cuando se abrieron escuelas y se construyeron carreteras, entonces surgieron distintas necesidades de consumo que paulatinamente desplazaron los productos locales.

La Mixteca era la principal productora de trigo del estado y desde el periodo colonial exportaba sus harinas integrales a la Costa, la Cañada, la ciudad de Oaxaca, Tehuacán y Puebla. Todavía en 1930 los molinos de trigo trituraron casi cuatro mil toneladas con un valor de 371 mil pesos (Arellanes, 1999:184). El trigo “largo” y

“aventurero” que se cultivaba a mediados del siglo XX provenía del distrito de Coixtlahuaca, particularmente de los municipios de Ihuatlán Plumas y Tepelmeme Villa de Morelos, pero el principal productor de trigo fue Nochixtlán, quien aportaba más del 50% de la producción regional (Attolini, 1949:52). Sin embargo, a fines de la década de 1960 la plaga de chahuistle afectó las cosechas de éste cereal, para remediar la situación, el gobierno del estado promovió la introducción del trigo *Lerma Rojo*, supuestamente más resistente a la plaga (Segura, 1998:201-203).

A partir de la década de 1950 muchas industrias locales empezaron a perder terreno ante los productos industrializados. Los siete molinos de trigo del pueblo de Tamazulapan y otros tantos de Nochixtlán y Teposcolula perdieron su importancia para ser abandonados en la década de 1970, cuando harinas refinadas y más baratas desplazaron su producción. Lo mismo sucedió con el molino comunal de San Pedro Tidaá y el molino privado de la hacienda de Dolores y del Rosario en Etlatongo (Nochixtlán), que dejaron de funcionar a pesar de los esfuerzos de sus propietarios.

Desgranando maíz en Sta. María Nduayaco, Teposcolula, 1962. FCBV.



LA ECONOMÍA SE TRANSFORMA: GANADERÍA MENOR Y SOMBREROS DE PALMA

Otro rubro relevante era la ganadería menor, casi todas las familias mixtecas tenían por lo menos un pequeño rebaño de cabras y ovejas, además de sus bestias de carga, yuntas, cerdos y aves de corral, pero la gran producción ganadera estaba en manos de “Haciendas volantes” que anualmente compraban chivos y cabras de un año de edad para formar hatos de miles de cabezas. Los principales cebadores de ganado menor eran varios comerciantes de la ciudad de Huajuapam de León, entre los que destacaban los hermanos García Peral, la familia Solana y Alonso (Steffen, 2001). Los rebaños de engorda recorrían enormes distancias pastando por terrenos comunales de varios pueblos, iban desde la Costa Chica, el estado de Guerrero y la Mixteca Alta hasta la ciudad de Huajuapam y Tehuacán, donde cada año por los meses de octubre y noviembre se llevaba a cabo la matanza de más de cincuenta mil chivos cebados. Esta actividad de origen colonial generaba derra-

Matanza de ganado cabrío, Huajuapam, 1960. FCBV.



La matanza de Santa María Xochitlapilco
El inmenso rebaño de chivos camina atropelladamente entre las lomas y zanjas aproximándose a la puerta de entrada del ganado de la “Matanza de Santa María Xochitlapilco”. Los perros y pastores no pueden impedir, a pesar de sus afanes y carreras para cercar al grupo, que algún chivo se escape del aprisco y emprenda el regreso al monte; mas cuando después de corretear un poco se percata la bestia de la soledad en que se encuentra, vuelve apresurada a la caravana que antes abandonó. Presienten acaso esos animales la muerte que les espera en la finca pero no pueden substraerse a su destino porque para ellos nada significa la vida fuera del rebaño. Con balidos lastimeros parece que dieran a entender cuánto les extraña encontrarse en lugar cerrado. Ellos, los dueños de los áridos montes en que saltaron y corretearon a su gusto entre riscos y pendientes, están ahora reducidos a un enorme corral, pero no tan grande como para contener holgadamente a los miles de animales destinados al sacrificio de ese día. (Barriga, 1952:65).

mas económicas; cada año los campesinos vendían partidas de cabras y chivos a los comerciantes, los pueblos comunales recibían dinero por el arrendamiento de sus montes y pastizales. En tanto los pastores, mozos y las cuadrillas de “matanceros, tasajeros, peladores y fritangueros” que preparaban el sebo, las pieles, el chito y las caderas, recibían un salario. Esta tradición que dejaba ganancias considerables a los grandes ganaderos e intermediarios casi desapareció de la Mixteca oaxaqueña en la década de 1970 y slo prevaleció en Tehuacán (Mendoza, 1995). Sin embargo, muchas familias que permanecen en la región todavía tienen sus pequeños rebaños que pastan en terrenos comunales bajo un sistema extensivo y que indudablemente han contribuido a la erosión de la zona.

El tejido artesanal de palma fue otra actividad que permitió complementar la economía de los campesinos. En 1937 las mixtecas oaxaqueña, poblana y guerrerense producían el 65% de los sombreros de palma que se fabricaban en el país, sin contar la producción de petates, tenates, sopladores y escobas (Calderón 1937:27). Para estos años existían 42,400 tejedores que se concentraban en los distritos mixtecos de Huajuapán, Silacayoapan, Teposcolula y Nochixtlán, pero destacaban los pueblos chocholtecos de Coixtlahuaca donde la mayoría de su población se dedicaba a esta actividad; en cambio Tlaxiaco solamente era productor de “palma blanca” o palma “real”, de hojas de hasta de más de un metro de largo y de mejor calidad. También en las montañas de Nochixtlán, Tepelmeme, San Miguel Tequixtepec, Concepción Buenavista y Coixtlahuaca se producía palma “chica”, “amarilla” y trigüeña de menor calidad y tamaño.

El trabajo artesanal de palma era, para muchos campesinos pobres, la única alternativa de sobrevivir ante la escasa productividad de sus tierras erosionadas. En el tejido de sombrero, el principal producto de exportación, participaban casi todos los miembros de la familia incluyendo niños y ancianos, quienes en largas jornadas de trabajo elaboraban sombreros de muchas variedades, en la región se hacían 91 clases distintas de sombreros, entre ellos el “palmilla fino y corriente” de Coixtlahuaca, el “anicero” de Papalutla, el “cácalo” de Santa María, Tlaxiaco, el de “palma real” de

El mercado de Tlaxiaco

Los indígenas que producen sombreros de palma pertenecen a los pueblos más atrasados en su economía, tales como San Agustín Tlacotepec, Magdalena Peñasco, Sinicahua, San Mateo Peñasco, Santa María Tataltepec, etc.; traen el trabajo semanal de varias familias, pues en la manufactura de sombreros intervienen tanto los padres como los hijos en jornadas larguísimas que consumen más de 18 horas diarias. El atraso cultural de estos indígenas los deja completamente a merced de los compradores los cuales, basados en su poderío económico, fijan los precios de los sombreros a su entero arbitrio, sin otros límites que los que entre sí se fijan por efecto de la competencia. (Marroquín, 1957:156-157).

Zahuatlán Palmas y otros tipos como el sombrero ixcateco y cabezón de Ixcatlán, Mariscala y Nuchita, los cuales eran adquiridos a bajo precio por intermediarios que los transportaban a lomo de bestias de carga y luego en camiones de redila hacia las planchadoras de Tlaxiaco, Huajuapán y Tehuacán, donde se les daba el acabado para finalmente ser distribuidos en casi todo el país y en los Estados Unidos (De la Peña, 1950:102-103). Pero los precios que se pagaban eran muy bajos, así que para remediar la situación de miseria y explotación, el gobierno estatal fundó en 1941 sociedades cooperativas en once pueblos de Coixtlahuaca, que tenían como propósito organizar la producción, desde el corte de la materia prima hasta el planchado y su venta en el interior del país y en el exterior. El Banco Nacional de Crédito Agrícola también intervino en la compra del producto, lo mismo que la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana Sociedad Anónima (CEIMSA). Esta última estableció varias agencias de compra en Tehuacán y en otros lugares de la Mixteca como Huajuapán, elevó los precios y trató de desplazar a las casas españolas que controlaban el mercado regional. Sin embargo, el negocio sombrerero se fue a pique por el desconocimiento y la deficiente administración de estas instituciones. Por si fuera poco, los exportadores de Tehuacán no se quedaron con las manos cruzadas y en 1943 igualaron los precios de la CEIMSA y reanudaron con mayor vigor sus actividades, de tal modo que a partir de entonces controlaron más de las dos terceras partes de la producción exportada. Finalmente, en la década de 1970 una vez más el gobierno formó otra organización llamada FIDEPAL que tenía la finalidad de evitar la explotación, disminuir los intermediarios y mejorar los precios y, en suma, las condiciones de los artesanos mixtecos, pero como todos los anteriores, solo fue un proyecto de sexenio que terminó en fracaso.

De igual modo, la talabartería fue significativa en Tlaxiaco y Silacayoapan donde existían varias curtidurías de pieles, de las cuales se elaboraban monturas, cinchos, cinturones, chamarras y zapatos. Tlaxiaco era una ciudad con población indígena y mestiza, contaba con doce mil habitantes y con numerosos comercios de ropa, abarrotes, semillas, tlapalerías, ferreterías y boticas. En 1928 tenía



Fuente en San Mateo Tlapiltepec, Coixtlahuaca, 1966. FCBV.

“8 curtidurías, 10 sombrererías, 14 industrias de sarapes, 4 huara-cherías, 4 talabarterías, herrerías y jabonerías”. Además doscientas familias se dedicaban al hilado y tejido de lana. Los maestros de la Misión cultural que observaron la pujanza económica de la “ciudad mercado”, la pusieron como ejemplo de un modelo exitoso de pequeñas industrias (Mendoza, 2004:76).

Sin embargo, las pequeñas industrias empezaron a decaer con la llegada de carreteras y la apertura del mercado en los años cincuenta y sesenta. En la ciudad de Oaxaca la mantelería y huara-chería enfrentaron la competencia de la fábrica de zapatos Sandak de plástico. En Tlaxiaco la industria local jabonera empezó a ser desplazada por la llegada de detergente en polvo; lo mismo pasó con las embotelladoras de refrescos locales. Por ejemplo, en Con-

cepción Buenavista había dos pequeñas industrias de gaseosas cuyos dueños distribuían en los pueblos, pero que entraron en decadencia cuando llegaron las refresqueras nacionales.

Asimismo, la mayoría de las actividades artesanales que complementaban la economía tradicional fueron desplazadas hasta casi desaparecer, tal es el caso de las cobijas y rebozos de lana que fueron sustituidas por cobijas manufacturadas; los utensilios domésticos de barro, palma, ixtle y carrizo fueron cambiados por artículos de peltre, plástico y acero. Lo mismo sucedió con los materiales de construcción, el adobe, las tejas y la piedra cantera o de endeque empezaron a ser sustituidos por materiales “modernos” como tabique, vidrio, varilla y cemento. La disminución de actividades tradicionales generó mayor desempleo de artesanos y campesinos, quienes para cubrir sus necesidades se vieron obligados a migrar y vender su fuerza de trabajo.

A mediados del siglo XX, la región mixteca dejó de ser casi autosuficiente como proveedora de bienes de consumo locales. En la medida que fue expulsando su fuerza de trabajo se volvió más dependiente de la migración de sus habitantes y en consumidora de bienes industrializados del exterior.

CONCLUSIÓN

La fuerza de los vientos posrevolucionarios que azotaron al país entre 1920 y la década de 1970 generaron una ola de profundos cambios que, para bien o para mal, impactaron la estructura social, política y económica de los pueblos y municipios de la Mixteca oaxaqueña. En primer lugar, las políticas de integración nacional elevaron la educación y redujeron el analfabetismo de cientos de campesinos; en segundo, los centros de salubridad y campañas de vacunación mejoraron las condiciones de salud y descendieron las tasas de mortalidad de la población infantil. Del mismo modo, la instalación de la electricidad, red de agua potable y alcantarillado alentaron el nivel de vida de las comunidades más grandes. En tercero, la apertura de múltiples brechas de terracería y la carretera Pana-

americana articularon a los pueblos al mercado nacional y a la par provocaron la migración excesiva de los mixtecos hacia las principales ciudades, los centros industriales y los Estados Unidos.

En este contexto, los maestros rurales fueron los ideólogos del estado posrevolucionario, en su afán de formar ciudadanos modernos trataron de erradicar las formas tradicionales de organización, vivienda, alimentación y trabajo. Al mismo tiempo que introdujeron las ideas nacionalistas también fomentaron la integración de las comunidades rurales a la economía de mercado. Tanto las dependencias gubernamentales como los maestros, ingenieros y médicos condenaron no sólo los métodos de cultivo sino también las creencias, las fiestas y el alcoholismo que desde su perspectiva paternalista eran la causa de la ignorancia, fanatismo y atraso de la población indígena. Sin embargo, nunca tomaron en cuenta ni el conocimiento empírico ni la experiencia milenaria de los pueblos mixtecos para controlar su entorno natural, que les había permitido sobrevivir por más de dos mil años.

A mediados del siglo XX, la economía campesina basada en el autoconsumo, las formas de reciprocidad comunal y el intercambio de bienes y servicios entre pueblos y regiones se fue alterando para dar lugar a la llegada de productos e ideas externas que poco a poco fueron cambiando las costumbres y la mentalidad de los indígenas y mestizos. Pero durante estos años las Mixtecas Alta y Baja se integraron de manera desigual al mercado nacional; más como consumidores que como productores.

A pesar de los ambiciosos programas de desarrollo social y de la introducción de técnicas agropecuarias que intentaron elevar la producción, fomentar industrias, mejorar la educación y disminuir el analfabetismo, muchos de tales proyectos de sexenio quedaron inconclusos o terminaron en fracaso. Así, para principios de la década de 1970, con excepción de la ciudades de Tlaxiaco y Huajuapán de León, la región Mixteca era predominantemente rural: la agricultura, la ganadería menor y la elaboración de sombreros de palma eran las principales actividades económicas y, para colmo, todavía mantenía una alta migración de sus habitantes y un lento proceso de urbanización e industrialización.



Campesinos con carga a la espalda, Tlaxiaco, ca. 1920.
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (468324).



*Danzantes de Santiago Juxtlahuaca por una calle durante un festejo,
ca. 1930. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (84118).*



Palacio Municipal de Tamazulapan,
1948. FCBV.



Centro de Teposcolula,
1948. FCBV.



Casas consistoriales,
Coixtlahuaca, 1951. FCBV.



*Coixtlahuaca, capital de la provincia Chocholteca,
1951. FCBV.*



*Abanderamiento de conscriptos e inauguración de pabellones nacionales,
Jaltepec, Nochixtlán; septiembre 15 de 1953. AHSEP.*



Alumnas del albergue Ocotepc,
Tlaxiaco, 1955. © Anónimo CDI-FNL.



Camino Agua Fría, almuerzo,
Tlaxiaco, 1955. © Anónimo CDI-FNL.



Vista parcial de Silacayoapam,
1957. FCBV.



Calle de Silacayoapam,
1957. FCBV.



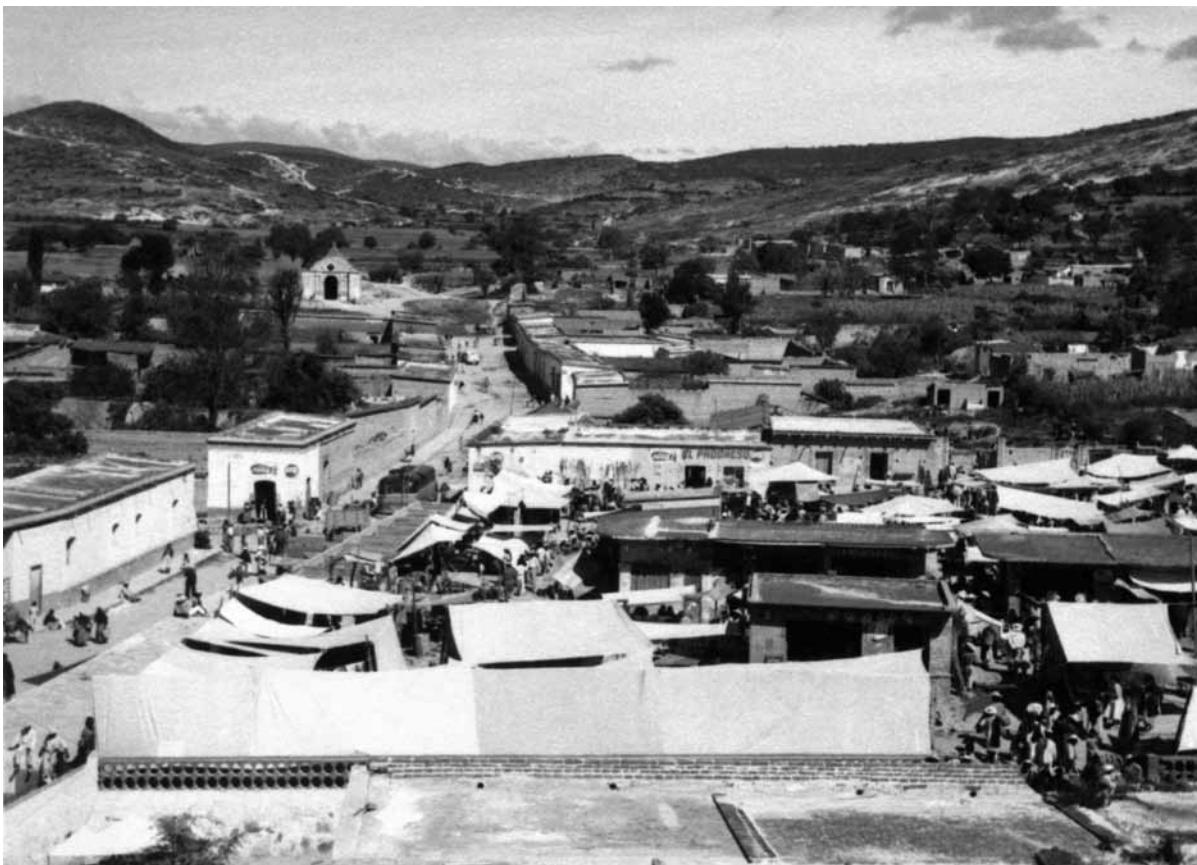
Templo de Silacayoapam,
1957. FCBV.



Mercado de Silacayoapam,
1957. FCBV.



*Obras de pequeña irrigación,
Teposcolula, 1958. FCBV.*



*Día de mercado (domingo),
Nochixtlán, 1960. FCBV.*



*"La matanza", condiciones en que se practica,
Huajuapam, 1960. FCBV.*



Secadero de pieles,
Huajuapam, 1960. FCBV.



*Carne obtenida de "La matanza",
Huajuapam, 1960. FCBV.*



Mercado en Coixtlahuaca,
1961. FCBV.



Calle de Santa María Tayata,
Tlaxiaco, 1962. FCBV.



*Visita presidencial en Teposcolula,
1962. FCBV.*



*Plaza cívica de San Mateo Tlapiltepec,
Coixtlahuaca, 1966. FCBV.*



*Vecinos frente al mercado de San Mateo Tlapiltepec,
Coixtlahuaca, 1966. FCBV.*



*Llegada a San Pedro Yucunama,
Teposcolula, 1969. FCBV.*



*Dr. Ortiz inaugura el servicio de agua potable,
Teposcolula, 1969. FCBV.*



*Probando el servicio de agua potable en la Trinidad,
Teposcolula, 1970. FCBV.*



*El pueblo de Zapotitlán oyendo al Ingeniero Bravo Ahuja,
Silacayoapam, 1970. FCBV.*



*Huerto de vid para su propagación en la Alta Mixeca,
Telpememe, 1973. AHA / CODELPA.*



*Siembra de casuarinas para reforestar y conservar los suelos
en la región de Tepelmeme,
1975. AHA-CODELPA.*

Relación de archivos fotográficos

AHA/CODELPA
Archivo Histórico del Agua. Comisión del Papaloapan.

AHSEP
Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.

CDI-FNL
Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Fototeca Nacho López.

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional.

FCBV
Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C.

Bibliografía

Álvarez, Rodrigo, *Geografía General del Estado de Oaxaca*, Carteles Editores, Gobierno de Oaxaca, Oaxaca, 1994.

Attolini, José, *Economía de la Cuenca del Papaloapan*. México, UNAM, 1949.

Arellanes, Anselmo, *Oaxaca. Reparto de la tierra, alcances, limitaciones y respuestas*, Carteles Editores, PRO-OAX, UABJO, Oaxaca, 1999.

Barriga, Rogelio, *La Mayordomía*, ediciones Botas, México, 1952.

Benítez, Fernando, *Los indios de México*, Era, México, 1967.

Calderón, Enrique, *Palma y hambre*, DAPP, México, 1937

Chassen, Francie, *Oaxaca: entre el liberalismo y la revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*, UAM-Iztapalapa, UABJO, H. Congreso del Estado de Oaxaca, Universidad de Kentucky, México, 2010.

De la Peña, Moisés, *Problemas sociales y económicos de las mixtecas, memorias del INI*, 1950, vol. II, INI, México, 1950.

Esteva, Cayetano, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán, 1913.

Marroquín, Alejandro, *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*, UNAM, México, 1957.

Martínez, Víctor Raúl, “La educación en Oaxaca después de la federalización de 1937”, en: *Acervos*, vol. 7, 2004.

Mendoza, Edgar “La matanza de chivos cebados: una tradición en Tehuacán”, en: *Revista México Desconocido*, núm. 225, 1995.

_____, “Las primeras misiones culturales ambulantes en Oaxaca, 1926-1932, ¿éxito o fracaso?”, en: *Cuadernos del Sur*, año 10 núm. 20, INAH, CIESAS, UABJO, 2004.

_____, *Municipios, cofradías y tierras comunales: los pueblos chocholtecos de Oaxaca en el siglo XIX*, UAM, CIESAS, UABJO, 2011.

Segura, Jaime, “Los indígenas y los programas de desarrollo agrario (1940-1964)”, en: Leticia Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca, 1925-1986*, vol. II, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, México, 1988.

Steffen, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca, 1920-1980*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2001.

Ruiz, Raúl, *Camino por la Mixteca*, Memorias recopiladas por la fam. Ruiz Mondragón, México, 2010.

MIXTECA

de Jesús Edgar Mendoza García

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadernar en noviembre de 2011 en los talleres de Carteles Editores PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

En el país de las nubes

El escritor Fernando Benítez escribió: “Los mixtecos fueron los artífices de una de las grandes culturas mesoamericanas. Su historia, la más extensa y minuciosa llegada a nuestro conocimiento, revela tanta fuerza y sentido creativo que era muy tentador utilizarla para hacer ver la diferencia entre el esplendor de los mixtecos muertos y la miseria de los mixtecos vivos”. El siguiente es un breve extracto de su texto *En el país de las nubes*, publicado hace casi medio siglo.

El profesor Ramón

El profesor Ramón Hernández, Director del Centro, en cierto modo, representa la culminación del proceso que inician estos muchachos. Él es un indio pequeñito y vivaracho, a quien salvó, como a otros tantos, la escuela rural. Hombre de 43 años, su vida ilustra las diferencias que median entre las condiciones actuales de la Mixteca y las que existían hace un cuarto de siglo. Entonces no había ninguna posibilidad de que fueran maestros 150 jóvenes mixtecos. Las comunidades indias eran mucho más cerradas y miserables. En las noches, cuando la sombría casa porfiriana del Centro se vaciaba de alumnos, me fue contando poco a poco su vida:

Yo soy —principió diciendo— de Tlacotepec, *Tijí* en mixteco, que significa a medio cerro o lugar puesto en alto. De allí se divisan Ticúa y la cumbre de Chalcatongo, al sur, y Huendío y San Miguel de Achutla al norte. Nací en un jacal de zacate y varas, muy cercano a la casa del Ayuntamiento, y soy el menor de trece hermanos. No conocí a siete de ellos que fueron muriendo por el agua, la viruela, el sarampión y el tifo, es decir por todas las enfermedades de la Mixteca. Una hermana murió de parto y un hermano, de un reumatismo crónico.

—Mi padre era cantor de la iglesia y desapareció cuando yo no cumplía los ocho años. Todavía lo recuerdo. Tenía bigotes y usaba un sombrero de faldón. Terminado en punta, huaraches, calzones y camisa de algodón, tejidos por mi madre. Ella vendía guajes —un tenate pinto con guajes— en Chalcatongo, Tlaxiaco, Molinos, San Mateo Peñasco, Magdalena Peñasco, San Miguel Achutla y ganaba 50 centavos o un peso cuando mejor nos iba. A veces cambiábamos guajes por tortillas, sal, dos o tres chiles y hacíamos un día de viaje de ida y otro día en el viaje de regreso.

Mi madre también tejía fajas para Pinotepa o Jamiltepec, hacía flores de papel y aprendió a cocinar. Fue la cocinera de un cura y asistía a gente venida de fuera. A mí, por lo menos, me tocaban los huesos. Ella sólo hablaba mixteco; mi padre sabía unas palabras de español y unos cuantos latinajos porque era cantor de la iglesia.

La gente piensa que tiene su propio idioma y dice: “Es el idioma que nos dejaron nuestros padres, y debemos conservarlo y hacerlo más hermoso.” Jugando y trabajando aprendimos el mixteco. Es una lengua muy expresiva; un simple cambio de tono le da a la palabra un significado diferente.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

